

Reflexiones, pensamientos e historias

2 de junio

Cuidad de vosotros, para que no perdáis el fruto de nuestro trabajo, sino que recibáis abundante recompensa.

2 Jn 1,8

¿Te gusta el fútbol? ¿Tienes algún equipo en especial del cual seas aficionado? Parece-
ra ser que a nivel mundial el soccer, fútbol o balompié, es el deporte más conocido y practicado. El fútbol como una pasión o “fiebre de fútbol”, da tantos momentos de felicidad como de tristeza; en verdad es milagroso, para bien o para mal, el mar de sentimientos que puede lograr un solo deporte. Sin embargo, si realizamos un ejercicio analítico cuando hablamos de un deporte profesional ¿a qué nos referimos?, de ahí surgen preguntas como: ¿en ese deporte se paga a los deportistas? ¿Los que participan en él son los mejores en su especialidad? ¿Se dedican exclusivamente a esa actividad?

Desde la academia, ser profesional es toda una vida en la escuela, e implica procesos formativos teóricos ¿te hace esto un profesional? Tal vez sea la combinación entre la academia y la práctica, lo que te convierte en profesional, para así realizar “bien” y con éxito lo que te has preparado. Sin embargo, “pareciera” que en el deporte no importa si las cosas salen bien o no, todos los deportistas cobran y no pagan sus errores como lo hace cualquiera en otro tipo de trabajo, ¿qué es lo que hace entonces al deportista un profesional?

En cualquier deporte profesional parece ser que dominan más los intereses comerciales, por ende los económicos, hemos escuchado, que el juego está arreglado porque obedece a intereses particulares de inversionistas y de todos aquellos que tienen capitales en juego. Actualmente, el deporte es un negocio. A eso no podemos llamarlo profesional, puede ser que los mejores atletas en sus respectivas disciplinas se encuentren enfrentados y el aficionado desee que su favorito salga victorioso, pero si anticipadamente ya se sabe quién ganará, pierde sentido la pasión con la que el aficionado se entrega a su favorito.

Y cuando las contiendas aparentemente son justas, juega el azar, por alguna razón el infortunio también entra en juego, para la suerte de otro, ¿cómo es posible tanta casualidad? El deporte es eso, por lo tanto, no obstante que se trate de gente especializada, no podemos llamarle actividad profesional a algo donde todavía interviene el arreglo o el azar.

El deporte todavía no es profesional, lo azaroso todavía se impone.

